

LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS POR EL MÉTODO DIRECTO ORGÁNICO

El dominio de una lengua moderna tiene en nuestros días una importancia esencial por los beneficios prácticos y culturales que del mismo se derivan. Y, entre las lenguas vivas, el castellano y el inglés ofrecen grandes ventajas, porque son el medio de comunicación de dos amplios imperios culturales, llamados a extenderse cada vez más por el mundo.

Se puede entrar en contacto con otros pueblos estudiando su historia, su geografía y sus adelantos técnicos, pero el modo mejor de conseguirlo es el estudio de su idioma, no como fin en sí mismo, sino como medio de relación. Hoy es imprescindible dominar una lengua extranjera si se quiere marchar al compás, cada vez más veloz, de los avances en el campo de los valores culturales.

Se ha criticado excesivamente al método tradicional de enseñanza de las lenguas vivas a base de gramática, lectura y traducción y se ha caído en el extremo opuesto de enseñarlas por el método directo puro, que usa desde el primer momento el idioma extranjero sin prestar atención a la gramática. Sin embargo, el método tradicional cumplió su misión, permitiendo a muchos hombres cultos traducir correctamente textos extranjeros. La Pedagogía nos enseña que «no hay atajo en la enseñanza» y «que hay que saber perder el tiempo», de donde se desprende que es una falacia afirmar que con ningún método se puede llegar a dominar un idioma en unos meses. El desacreditado método «machaca», privado de sus excesos memoristas, vuelve por sus fueros, por la sencilla razón psicológica de que el ejercicio y la repetición son el alma del aprendizaje. Es claro que hoy no basta el machacón método tradicional, pues la facilidad de las comunicaciones y la internacionalización de los problemas vitales de la Humanidad exige, no sólo que se sepa traducir un idioma, sino hablarlo, entenderlo y escribirlo, pero para conseguirlo habrá que recurrir al ejercicio y a la repetición.

El método directo inorgánico puede resolver el problema a medias, por el motivo de que un profesor que se limite a hablar a los alumnos y procurar que ellos también hablen sobre temas de la vida práctica durante una hora diaria, como máximo, sólo podrá conseguir que aquéllos adquieran un conocimiento empírico, pero muy restringido, del idioma. Para hablar inglés con cierta corrección es preciso conocer la estructura fundamental del idioma. No se puede pretender que el alumno llegue a descubrir por sí mismo esta estructura en unas cuantas horas dedicadas a oír y hablar inglés. Le serán desconocidos muchos giros esenciales del

inglés normal, y para llenar esta laguna tendrá que recurrir a construcciones artificiales, como lo haría un inglés que preguntara en español: «¿Cómo le gustó a usted la función de teatro?». El alumno debe ser capaz de expresar nuevos pensamientos en inglés con la misma espontaneidad con que los expresa en español, y para ello es preciso: a), facilitarle un vocabulario esencial, y b), enseñarle la estructura natural del inglés, a base también de estructuras esenciales.

El vocabulario esencial varía con la edad y con el grado de cultura del alumno, mas a pesar de ello y después de largos trabajos de experimentación, se puede afirmar que hay en inglés unas 1.500 palabras esenciales que son imprescindibles para todo estudiante.

Ahora bien; el idioma no es un catálogo inorgánico de palabras, sino un conjunto orgánico de frases, oraciones y cláusulas naturales; pero éstas son innumerables y es manifiesta la imposibilidad de enseñarlas todas. Por tanto, es conveniente seleccionar las más usuales; es decir, las formas estereotipadas de expresarse en las situaciones más frecuentes de la vida. Si el alumno llega a aprender el significado de las palabras esenciales y el uso de éstas dentro de los giros naturales, podrá leer cualquier texto inglés con ayuda de un diccionario.

No hay que olvidar la importancia de la gramática en la enseñanza de los idiomas; las reglas gramaticales no serán, al estilo tradicional, el objetivo principal del aprendizaje, pero sí un elemento indispensable para dominar el idioma, porque ahorrarán al alumno mucho trabajo y le ayudarán a hablar y escribir con corrección. Calcúlese el tiempo y el esfuerzo que costaría al estudiante descubrir por sí solo las diversas formas de los verbos irregulares o las reglas principales de sintaxis.

Un plan gradual, a desarrollar ciclicamente en tres años, con arreglo al método indicado, comprendería los siguientes periodos:

Primero. Educación del oído; fonética y pronunciación; conversación a base del vocabulario esencial usado en frases naturales.

Segundo. Lectura en alta voz; ejercicios escritos en inglés; lectura silenciosa.

Este plan, que pasamos a estudiar con cierto detalle, pondrá a los alumnos en condiciones de comprender el inglés usual de las personas cultas (elemento auditivo); leer y entender la prosa moderna inglesa (elemento visual); hablar el idioma con giros claros, naturales y sencillos (elemento fonético), y expresar correctamente sus ideas sobre la vida y temas corrientes por escrito (elemento gráfico). Un aprendizaje más amplio, del que ahora no nos ocupamos, comprendería la traducción directa de un texto inglés, la inversa de otro español y el estudio de la literatura inglesa. Hacemos destacar la conveniencia de desterrar los ejercicios de traducción directa e inversa en este plan restringido de tres años, puesto que se trata exclusivamente de aprender inglés usual y es perjudicial utilizar, siempre que sea posible evitarlo, el idioma nativo.

Educación del oído; fonética y pronunciación; conversación.—Al principio, la enseñanza se debe basar casi exclusivamente en el elemento auditivo y en el fonético. Hay que prescindir, en lo posible, de todo libro de texto. Es tan complicada la fonética inglesa y tan grande la diferencia entre el idioma hablado y el escrito, que si se permite al alumno leer las palabras se retrasará considerablemente su capacidad para identificar al oído los vocablos hablados. Nuestra experiencia nos ha enseñado las casi insuperables dificultades que tienen para hablar inglés los alumnos que previamente se habían preparado para un Centro docente en el que tan sólo les exigían traducción. Habían formado en su mente unas imágenes fonéticas erróneas, que luego les entorpecían extraordinariamente para aprender la pronunciación correcta. Este primer período exige un trabajo abrumador al profesor, el cual deberá conocer a la vez el idioma y su fonética. De la intensidad y perfección de la labor realizada en esta primera fase dependerá el éxito de la enseñanza.

El profesor utilizará el inglés siempre que le sea posible, dando las instrucciones y diciendo frases sencillas referentes a cosas y acciones corrientes en inglés. El alumno quedará sometido a un aprendizaje sistemático, ya que estas frases no son cogidas al azar, sino que están seleccionadas y graduadas con arreglo a un método orgánico y progresivo. El alumno que aprenda el vocabulario esencial empleado en giros de la vida real no incurrirá en el frecuente defecto de construir frases artificiales y no le será necesario olvidar ni corregir nada de lo aprendido. Los conocimientos adquiridos le servirán de punto de partida para nuevos avances y podrá añadir otros giros más complicados basándose en los ya dominados.

Los alumnos repetirán la pronunciación primero a coro, y luego individualmente. Conviene enseñarles los principales signos, escritos en el encerado, de la Asociación Fonética Internacional, que han sido ideados, lo mismo que las notas musicales, para representar exactamente los sonidos. No es aconsejable profundizar en este estudio, más propio de especialistas, sino dar a los estudiantes las nociones estrictamente indispensables. En inglés hay que tener en cuenta no sólo la pronunciación, sino también la entonación de las frases (enfáticas y no enfáticas), por lo cual es indispensable hacer observar a los alumnos el acento (stress) y entonación (intonation) del lenguaje.

En este período se iniciará a los estudiantes en las reglas gramaticales, no de un modo exclusivo, sino a la vez que se desarrolla la clase, mediante oportunos incisos. Hemos podido comprobar que tanto valor como el elemento intuitivo tiene el intelectivo en los idiomas. En una clase donde se agrupaban muchachos de primero y segundo curso de Bachiller, los niños del segundo curso hacían mayores progresos que los del primero, por la sencilla razón de que tenían mejor preparación y eran más capaces de abstraer, deducir y generalizar —procesos esencialmente intelectivos—. A este respecto convendría someter a revisión algunas conclu-

siones de la didáctica experimental en esta materia. No se puede afirmar, como se ha hecho, que dentro de un grupo de sujetos sometidos a experimentación, los pertenecientes a cierto tipo intelectual son más aptos para traducir; los de otro, más capaces de hablar; otros, más aptos para comprender, etc. Para ello sería preciso que todos los sujetos hubieran aprendido el idioma por el mismo método, cosa que no se ha tenido en cuenta al deducir las conclusiones. Es claro que un alumno que es incapaz de pronunciar una frase correcta en inglés porque ha estudiado por el método tradicional no carece por ello de más capacidad para expresarse en este idioma que otro, acaso menos dotado en este aspecto, que se expresa con cierta soltura por haber cursado el método directo orgánico.

Los alumnos intervendrán en conversaciones sencillas que, poco a poco, les permitirán adquirir el vocabulario esencial y llegar a expresarse con soltura y corrección. Deben aprender el vocabulario no en palabras sueltas y sin conexión, sino dentro de frases vivas del inglés real, y estas frases, a la vez, se centrarán sobre un tema concreto y no serán un mero amontonamiento de giros inconexos.

Lectura en voz alta; ejercicios escritos en inglés; lectura silenciosa.

Una vez que los alumnos puedan identificar las frases al oído y expresarse con espontaneidad, se les hará leer en voz alta de un texto, a fin de que asocien los sonidos que ya conocen con los signos escritos, cuidando siempre de la exacta pronunciación y entonación. Los estudiantes hallarán en el texto palabras nuevas y las pronunciarán con facilidad, pues ya no hay el peligro de que formen imágenes erróneas de su pronunciación, porque ya poseen una idea clara de la fonética inglesa. Basándose en el texto, el profesor hará comentarios y conversará con sus alumnos, a fin de que éstos perfeccionen su dominio de las estructuras normales del inglés.

Los ejercicios escritos consistirán en reproducir las frases que se han aprendido oralmente, en dictados y sencillos ejercicios de composición, utilizando las frases conocidas. Son imprescindibles estos ejercicios para que los alumnos aprendan a escribir en inglés, se familiaricen con la complicada ortografía inglesa y recuerden las palabras y giros ya conocidos. El dictado es de gran utilidad, porque para hacerlo bien es necesario comprender el inglés y saber escribirlo; por este motivo conviene hacer muchos ejercicios de esta clase.

Hay muchos y buenos textos en inglés, seleccionados especialmente por su contenido pedagógico, para que los alumnos se ejerciten en la lectura silenciosa. Algunos se basan en el vocabulario esencial y contienen historias y novelas abreviadas de los más célebres autores ingleses. En la lectura silenciosa hallará el alumno un medio excelente de cultivarse y distraerse. El estudiante debe practicar este ejercicio hasta que pueda entender sin esfuerzo todos los libros incluidos en el curso de estudios. En cuanto lo logre, será capaz de leer una obra moderna recurriendo muy pocas veces al diccionario.

Hemos expuesto a grandes rasgos, el método directo orgánico y su plan de aplicación, cuyo objeto es que el alumno consiga hablar, entender, leer y escribir el inglés usual, y terminamos nuestro estudio con una nota bibliográfica para el lector interesado en estos temas (1).

LUIS ECHEVARRÍA

Profesor de Enseñanza Media

(1) *Oxford Progressive English*, por L. W. Faucett (Original Series. 4 Reading Books y 4 Language Books).—Oxford University Press.

English Language Teaching.—Publicación mensual del British Council.—65 Davies Street. Londres, W. 1.

Modern Languages in Secondary Schools. — Edinburgh. His Majesty's Stationery Office.

A Handbook of English Intonation.—Lilias E. Armstrong and Ida Ward. W. Hefferd and Sons Ltd.—Cambridge.

An English Pronouncing Dictionary, por Daniel Jones.—Londres. J. M. Dent and Sons Ltd.

Everyday Sentences in Spoken English, por Harold E. Palmer.—Hefferd. Cambridge.

Essential English for Foreign Students.—C. E. Eckersley.—Longmans, Green and Co. Londres.

La enseñanza de las lenguas vivas, por Luis Echevarría.—Núms. 6-7 de la *Revista Española de Pedagogía*. Madrid

Sugestiones prácticas para la enseñanza de las lenguas vivas, por Luis Echevarría.—Número 21 de la *Revista Española de Pedagogía*. Madrid.